

Arturo Aldunate Phillips

Tenemos en nuestra biblioteca un libro sobre Pablo Neruda y una selección de sus poemas realizado por Arturo Aldunate Phillips, allá por la medianía de este siglo. Se trata de un volumen hermoso, hecho con rigor estético personal, y lo que es muy importante, con una generosidad que salta visiblemente los escollos de una insoslayable postura política. Para empezar, los años de su edición mostraban a un poeta sumido en múltiples problemas de acción partidaria que no impidieron a Aldunate Phillips la publicación y proyección de esta obra muy particular y apreciablemente útil. Según lo cuenta él mismo, con los derechos de autor, Neruda compró su casa de Isla Negra.

Este solo capítulo de su vida literaria otorga ciertas licencias para catalogar el todo literario de Arturo Aldunate Phillips. No es fácil encontrar autores de tan sutil magnanimidad como la que hallamos en este escritor recientemente fallecido, una de cuyas facetas encontramos en su admiración por Pablo Neruda. Siendo un ingeniero formado en rígidas disciplinas científicas, antes que nada, fue un poeta lleno de fórmulas mágicas capaces de transformar la potencia de las máquinas en el juego cautivador de una mariposa junto a un arcoíris en la metafórica conjunción de sus colores. Lo que es un fenómeno físico y una diabólica combinación onírica.

Pero no solamente eso. Siendo presidente de la Compañía Chilena de Electricidad, supo que en su empresa trabajaba silenciosamente un hombre tranquilo y melancólico llamado Vicforiano Vicario. Tal como

en el título de uno de sus libros, Vicario era "el lamparero alucinado". Era el encargado de arreglar las máquinas de escribir en la empresa donde Aldunate era presidente. Laboraba justo debajo de la oficina de su jefe, sólo que su taller se ubicaba en el sótano. Cuando murió su casi anónimo subalterno, Aldunate habló en el Cementerio General.

No llega hasta aquí la pasión de Aldunate por la literatura. Sus referencias sobre María Luisa Bombal, Pablo de Rokha, Julio Barrenechea, Oscar Castro, Juvencio Valle, Andrés Sabella o Benjamín Subercaseaux están colmadas de afecto y entrañable fraternidad. No está en sus argumentos la crítica ácida, el juicio unilateral o malintencionado. Todo lo contrario. Va con los escritores del brazo, tal como si caminasen por una calle concurrida o un camino rural. Sin tropiezos, casi conversando.

Arturo Aldunate Phillips se fue muriendo lentamente. Una ceguera le cerró los pasos a la luz, a él, que era tan amante de las estrellas. Hombre matemático, se acercó al peligro luminoso de la poesía. Por ahí existe un libro de su firma cuyo título envidiaría cualquier poeta de vanguardia de nuestro tiempo: "Los robots no tienen a Dios en el corazón". Y un poco más allá, "La flecha en el aire". Libros y más libros que le valieron el Premio Nacional de Literatura en 1976. Entre la ciencia y la lírica, su obra crea un equilibrio admirable, que ya desde la razón hasta la fantasía. Por lo mismo, sus libros se seguirán leyendo después de su muerte.

Marino Muñoz Lagos

Arturo Aldunate Phillips [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arturo Aldunate Phillips [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa